

siempre, y para siempre lejos de la belleza eterna, continuará girando la tierra ansiosa, extinguida estrella, pronto olvidada en el eterno espíritu, desconocida y rechazada, oh naturaleza, de tu seno maternal».

«Como el buitre ó el cuervo se ciernen solitarios sobre el negro y fangoso lago del bosque; así, cuando se haya secado la fuente de amor, rondará sobre los pantanos la cólera de sombrías alas. Y como las bramadoras tempestades nacen en la cumbre de las montañas, mientras permanece mudo y quieto el bosque, y únicamente las nubes se mueven en el oscuro cielo, también la tierra, esperando el juicio final, quedará suspendida al borde de la nada, muda de horror». <sup>(1)</sup>

(1) Hamerling, *Schwanenlied der Romantik* (1), n. 20, p. 23 y sig.

## CUARTA PARTE

### LA VUELTA DEL HUMANISMO Á LA HUMANIDAD

#### CONFERENCIA XIX

##### EL GOBIERNO DE DIOS EN EL MUNDO

1. **Las quejas contra la Providencia Divina.**—Su falta de sinceridad es el peor reproche que puede hacerse á la falsa doctrina acerca de la humanidad; no quiere, dice, obrar como enemiga de Dios, sino tan sólo prescindir de él por completo. ¡Si á lo menos, no diremos que pudiera, sino que quisiera hacer eso en realidad y seriamente! Pero sólo prescinde de Dios cuando puede entenderse con el hombre y con la naturaleza; después, tan pronto como se manifiestan las tristes consecuencias de la separación de Dios, querría que viniese inmediatamente Dios á reparar lo que hubiese alterado y arruinado la locura humana; y si no cede á esos deseos impacientes y á esa cortedad de miras, llenan los aires con las censuras y las maldiciones lanzadas contra él.

Cuando el hombre, cuya fuerza es precisamente la indispensable para conseguir su propia pérdida, puede rebelarse contra Dios, no quiere ni que le hablen de él; pero cuando siente agotados su arte y sabiduría, entonces debe mostrar Dios lo que puede hacer. Se considera el pecado como un derecho humano inamisible, la reparación como un deber de parte de Dios. El hombre no quiere reco-